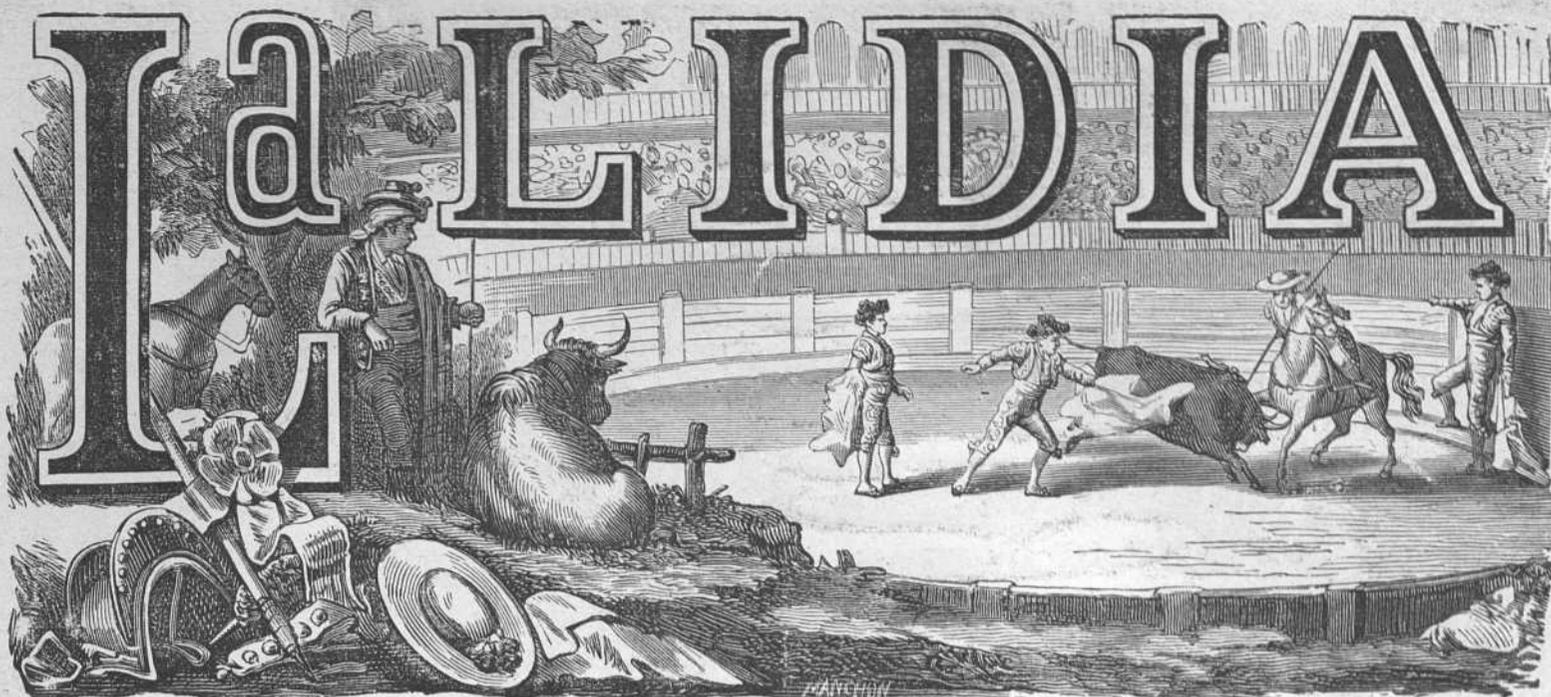


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

El Tranquillo, por J. Sánchez de Neira.—La ganadería de Veragua.—Anuncio.—Revista de toros. (Corrida extraordinaria con división de plaza)

EL TRANQUILLO.

Un discreto aficionado, el Sr. D. Francisco Helguera, á quien debo agradecer los inmerecidos elogios que ha hecho de mi último libro «Los toreros de antaño y los de ogaño,» ha tenido la bondad de consultarme acerca de la palabra *tranquillo* en los siguientes términos:

«Dice V., ó hace decir en la página 81 del libro:—Hombre de Dios, eso que se ha dado en llamar tranquillos, no los tienen más que toreros de ciento en boca, aprendices que nunca aprenden y que ganan de pueblo un miserable sustento. Ningún estoqueador reconocido como buen torero, acude á buscar ardidés de mala ley para matar toros frente á frente.—En ninguna obra de tauromaquia, incluso el gran Diccionario de V., he visto explicación de esta palabra, si se exceptúan las tauromaquias de Pepe-Hillo y Corrales Mateos. La definición del segundo está tomada al pié de la letra de la que da el primero y es la siguiente, según la edición de 1796 en Cádiz, edición que cito por ser la única que se hizo en vida del célebre diestro. Dice así en la página 57: TRANQUILLO.—Se dice así para expresar que uno sabe ésta ó la otra suerte, v. g., ha cogido el tranquilo á la capa, á los recortes, etc.—Como V. ve, dicha definición es enteramente contraria á la que V. da á entender que es tranquilo.—Y mi confusión es tanto mayor, porque muchas veces he visto empleada dicha palabra en ambos sentidos: ¿cuál es el verdadero?»

Contestación merece quien tan atinadamente discurre, y voy á dársela tan cumplida como mi escasa inteligencia la comprende.

Pero antes debo hacer una advertencia.

Si yo fuera tan entendido y capaz como el sabio Dr. Thebusem, ese gran erudito, que sin querer tal vez, está prestando á la historia taurina señalados servicios, por fuerza mis palabras tendrían justa autoridad por todos respetada; y en ese caso llamaría la atención, por lo que al asunto pudiera convenir, sobre la especialísima circunstancia que me ha parecido notar de que gran número de voces, de las que en la lengua castellana tiene admitidas la Academia y empiezan con las letras radicales Tr. son empleadas para denotar acción ó cosa contraria á la ordinariamente sencilla, recta y natural: diría también que en muchos puntos de España—Madrid uno de ellos—cuando alguna persona usa en su conversación muy á menudo las frases de «naturalmente, es claro, estamos, ¿entiende V.? justamente, etc.,» que son modismos impertinentes casi siempre y fuera de las reglas gramaticales, se dice que aquella

persona tiene la muletilla, tiene el *tranquillo* de hablar intercalando á cada paso tal ó cual frase de las indicadas; y añadiría que, en mi opinión, bien merecía esa palabra tan usada y escrita, como dice mi buen amigo—y permítame que así le llame y por tal le tenga—en 1796 y en otras ediciones del arte de torear, publicadas en el presente siglo, hubiese sido incluida en el Diccionario de la docta Corporación, siquiera para que los ignorantes supiéramos á qué atenernos. Revolvería libros, y empezando por que el de la Academia y demás modernos, sólo contienen la palabra TRANQUILLA, que en sentido metafórico tanto dice como «especie que artificiosamente se suelta para desorientar á alguno y arrancarle por sorpresa algún secreto ó noticia, ó hacer que se preste á lo que de él se desea» iría á parar al Diccionario de Autoridades, en cuyo tomo VI, página 323, se encuentra la voz TRANQUILLA con la definición «Figuradamente se toma por la especie engañosa, que se pone á alguno, para que caiga en ella, ó para que descubra algún secreto, ú el logro de otro fin,» y juntando significados, apreciando el sentido de las palabras según su más general uso, y haciendo por mi cuenta las deducciones que mi razón aconseja y dicta, pondría yo como definición «TRANQUILLA ó TRANQUILLO.» «El artificio ó artimaña de que cualquiera se vale, para que una cosa resulte bien ejecutada, sin observar las reglas establecidas para su ejecución» con lo cual probaría las afirmaciones que llevo hechas de ser la palabra, mejor dicho, de significar la voz tranquilo en términos generales, cosa contraria á la ordinariamente recta y natural, mal usada, y como artificio ó artimaña, ardid ó amaño que sólo por serlo—y aquí vuelvo á tomar la definición de la Academia—se toma siempre en mal sentido.

Pero yo, que estoy muy lejos de ser un buen filólogo, para contestar á la pregunta que el Sr. Helguera ha tenido la bondad de dirigirme, he de limitarme á explicar la definición de la palabra que encabeza este artículo, con sujeción á lo que aprendido tengo en círculos taurinos y en libros de tauromaquia, únicas autoridades que el arte conoce, y único fin al que parece se encamina la curiosidad de mi ilustrado interpelante.

Allá va, pues.

«Cuando para matar un toro, ha usado el diestro de un ardid no admitido en los preceptos taurómicos que los libros publicados contienen y la práctica de los buenos maestros ha enseñado, se dice siempre que el torero ha matado de *trampita*, y se ha criticado con justicia al torero mañoso, astuto, artero,—que todo es lo mismo,—que de tal modo ha salido del paso, colocándose fuera de *cacho* para cumplir su cometido. Estas frases convencionales que todos los aficionados á las corridas de toros conocen, y el *sabor* que en mí dejan las definiciones y apreciaciones que llevo hechas, me inducen á declarar que TRANQUILLO quiere decir, TOMAR EN UNA SUERTE LA MAÑA DE EJECUTARLA,

YA POR SORPRESA, YA DE UNA MANERA ESPECIAL, QUE TANTO SE APARTA DE LA VERDAD, COMO DE LAS REGLAS INMUTABLES DEL ARTE.»

Ya está explicado lo que entiendo por verdadera significación de la palabra *tranquillo*. Como yo, la han entendido todos los antiguos y buenos aficionados como el Sr. D. Alejandro Latorre, D. Blas Reguera, D. Pepito López y otros muchos, á quienes he tratado, y cuyas lecciones valían mucho; y de igual modo se explica el muy inteligente autor de los *Anales del Torco*, al criticar á un notable matador, cuando dice: «renunció á sus pretensiones de trasteo, etc., y calculando un expediente, que sin serlo, se conoce por *tranquillo* ó maña, consistía en un juego del trapo, etc.» y el conocido escritor Sr. Sicilia, hablando de otro espada, estampa las siguientes frases: «adolece de predilección hacia un *tranquillo* de recurso, como el paso de banderillas, que es peculiar á casos extremos y de justa defensa en los matadores.»

El entendido aficionado y distinguido escritor Sr. Carmena y Millán, usa dicha voz en el mismo sentido en el siguiente párrafo de cierto importante artículo: «...en cambio éste, en el momento supremo de acometer á la fiera, tiene más brío y precisión en el arranque, lo hace generalmente sobre corto, *sin tranquilo*, y consume alguna vez la suerte, etc.»

No sé si el que escribió la tauromaquia á que dió nombre Pepe Hillo, vería á éste, á Costillares ó á Pedro Romero, matar toros usando de un TRANQUILLO especial; pero lo dudo, porque éste último explicó de bien distinto modo sus lecciones en la Escuela de Sevilla; y el segundo, el gran inventor del volapié, le ejecutó y enseñó á ejecutarle siempre de un mismo modo para todos. No hablemos de muertos, pero de los matadores que hoy viven retirados del arte con el merecido renombre de maestros, Cayetano Sanz y Manuel Domínguez, ¿ha usado alguno de *tranquillo* para estoquear, ni para ejecutar suertes de ninguna clase? ¿Han fiado por ventura á la industria y al amaño los lances que debían resolver con valor y brío?

Cierto como lo estoy, que al definir la voz en las tauromaquias de 1796,—en la edición de 1804 no se comprendió, aunque sí en la de 1827,—no se quiso decir en absoluto que *al saber* la suerte, era necesario para ello haberla cogido el *tranquillo*, porque la suerte en sí no le tiene nunca, pareceme que más bien indica haber cogido el *aire*, la *maña* de ejecutarla en forma distinta á la en que realmente debe hacerse, sin que por eso ignore esto el ejecutante, que bien puede saber cómo debe practicarse, y no poder ó no querer llevarla á efecto como prescribe el arte.

Suertes que pueden enseñarse, que pueden aprender todos los hombres, y que todos pueden ejecutar de igual modo,—lo tengo dicho en mi Diccionario,—esas son las que en tauromaquia han

EXCMO. SR. DUQUE DE

VALBUENA



CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EN LA TARDE DEL 22 DE MAYO DE 1884.

Pus señor; yo no sé si esto es groma, ú si es veras, pero ello es que he recibío esta carta que van ustés á ver, y digo yo que tié muchísimo que ver. Allá va.

—Mogiganga del Bollo (provincia de Madriz) 22 de Mayo 1884.—Estimá Tía Jeroma.—Varios vecinos de este pueblo sus hemos ajuntao pá mandarle á usté lo que ha pasao en la función que hemos tenío el día de la Asención, que si lo quíe usté de poner en LA LIDIA, le harémos á usté hija adoztiva del lugar, y le pondremos á usté y á LA LIDIA en el portal del Tío Remendao, el zapatero, que es donde las colgamos tóas.

Por la mañana sus han dao el toro del aguardiente, que lo hemos matao á estacazos; luego hemos tenío Misa mayor con repicoteos de órgano y tó; y de seguía se han puesto á llorar las nubes de tristeza y nos han echao encima una de agua, que la lástima es que no haygan venío detrás los azucarillos. Pero á la tarde ha clareao un poco, y hemos tenío una corría mú formal y mú grande, como nunca la habíamos ni tan siquiera soñao en Mogiganga del Bollo. Anda, anda, que hemos visto primero la Plaza entera, y luego partía en dos peazos, y al Chicorro y al hermano de Frascuelo, que el otro es el hermano de éste, y no éste de aquél, y al Manuel Molina y al Valentín y la mar de cosas que le vamos á usté á contar, porque es lo que nosotros decimos, ¿cuándo sus veremos en otra? ¡Atienda usté, atienda usté!

EN PLAZA ENTERA:

A las cuatro escomenzó la función, que sacó el Alcalde el moquero, y salieron los chicos formaos, más jaquetones, y más majos... vamos, que echaban cisco.

Y en cuanto que se apañaron pá la brega, fué y se abrió la puerta de los toriles, y asomó la testuz *Rabicano*, que era un becerro negro, bragao, ético, y bien encornao, y á más de Nandín, y á más que salió huido, y fué voluntario y blando, porque el pobrecito le acababan de quitar de la teta, y no podía con el rabo. Tomó cuatro varas del Agujetas, y otras tantas del Artillero, que se cayó una vez por mor de su propio peso, y no hubo más. Entre Tornero y Eusebio Martínez, le pusieron á la mona tres pares al cuarteo, y salió el *Chicorro* con un vestio que fué de azul y oro el año de 46, y no fué lío el que armó.

Escomensó á llover, y á ventear, y al segundo pase se descubrió el mataor y salió enganchao, y con la talega escosía por la nalga izquierda, y escomenzó el toro á arrollar á tó Dios en los viajes, y allí hubia usté visto echarse de cabeza á tó Dios por el olivo, y el *Torerito* cojido y pisoteao, y al *Chicorro* dando zambullones en el callejón. El chico pinchó cinco veces á paso de banderillas, y fué á parar los tres al callejón, lo cual que el toro, al ver que lo que privaba era dar el salto de campana, y tomar las tablas, las tomó tamién él; y en una de las veces, que fué la tercera, se embanastó en el callejón por el 5 y dijo:—de aquí no mesacan más que los autores de mis días. Y en efecto, por más que el *Punteret* se puso á repicar con el cachete, lo cual que le echaron multa al hombre, salieron los cabestros, y despues de una corría de monos sabios que picaron al *Rabicano* en los terceros, los cuartos, los quintos, y tós los traseros del mundo, se marchó el becerro al corral, y sus quedemos tós tan divertíos, porque estas cosas sus divierten mucho en los pueblos.

La relación de este toro ha sio larga ¿eh? Pus verá usté qué corta es la del segundo.

Le decían *Tornero* y era un mono de Nandín, retinto albardao, bociblanco, bizco del izquierdo, que mas que hubiera sido ciego, no se perdería ná, y voluntario y sin poder. Tomó siete cañazos, y tan campante, y aguantó luego un par cuarteando y uno al sesgo de *Punteret*, y medio al cuarteo del *Aragónés*, y como si ná. Y fué luego Paco *Frascuelo*, vestio de lagarto viejo y oro, y le dió al mono ocho pases y un sablazo en la mesmísima tripa, que si llega á ser mona en lugar de mono, le adelanta el parto y le saca el crío forzaao, ú sea con *forceps*, ú sea en la punta de la espá. Y no hubiera hecho falta comadrón.

El tercero era también de Nandín, y traía de mote *Biscochero*; y era negro, bragao, meano, y corniancho, y voluntario, y sin poder, por no dejar mal á sus hermanos. El Paco *Frascuelo* sacudió el felpudo tres veces y quiso gallear, pero el tiempo no estaba más que pá gallos encantao, y la cosa no pasó de ahí.

Con seis varas y tres malos pares del *Torerito* y del *Mellao* fué el becerro á la muerte, que se la dió Manuel Molina, ataviao de azul estanque y plasta, por mor de catorce pasas de Málaga y un desarme, y una estocá á un tiempo en la paletilla, y un sablazo a través á volapié. ¡Güena comedia, güena comedia! Y á tó esto nusotros sus pusimos á tocar las palmas en cuanto que cualquiera echaba un capote, lo cual que había palmas pá tós, de guasa y pá pasar el rato. ¡Güena comedia, güena comedia!

El cuarto era tamién de Nandín, que es un ganadero mu manífico pá los pueblos, y traía por mal nombre *Tabernero*, negro listón, bragao y meano, y blando, y sin poder, y sin voluntaz, y sin querencia, y sin dengún aquél, y rematao de malo.

Tomó diez varas como si hubiea tomao diez copas de aguardiente del mono en ayunas, y sin más aquél le pusieron *Ojitos* y el *Corito* dos pares y medio, y luego salió Valentín con terno azul desvanecio y oro, y tumbó al *Tabernero* patas arriba con un bajonzao contrario de los de naja y una honda caída, despues de cinco naturales, siete con la derecha, cuatro de telón y un medio pase. Al chico le tocaron las palmas, y más vale así.

En cuanto que retiraron el toro, como tós estábamos partíos, tocaron á partir la Plaza y la partieron en cuatro minutos, que los carpinteros se llevaron las palmas por el aquél de lo pronto y lo apañao que hicieron la participación. Y allá va la relación de lo que pasó con la Plaza en dos peazos.

EN DIVISIÓN DE PLAZA:

DERECHA DEL PRESIDENTE.

Salió *Caramelo*, de Nandín, castaño, ojo de perdíz, corniancho y delantero, flaco, blando y tardo. El *Albañil* puso cinco varas, hizo dos reuniones y perdió la llana, y el *Nene* mojó una vez y no le pasó ná. El *Aragónés* puso un buen par al cuarteo, y otro orilla del ombligo, y el *Alones* clavó uno desigual, cuarteando, y medio á la media güelta, y los chicos tuvieron veinte minutos de parada y fonda, porque los del otro lao andaban de cabeza y sin arrimarse, y luego fué Paco *Frascuelo* y se comió el *Caramelo*, despues de tres naturales, que en uno le pisó la muleta y se quedó el chico de vacío, cinco con la derecha, ocho de telón y un pase preparao de pecho, y un pinchazo arrancando, y una estocá hasta la mano á paso de banderillas, y golviendo la geta y las zapatillas, que resultó de mí flor, porque la devina Providencia dijo: allá voy. Le echaron al *Frascuelo* mayor, sombreros, y cigarros, y una bota, y un paraguas, y medio panecillo, y sus quedemos los del lao derecho silbádoles á los del izquierdo, porque el *Chicorro* andaba retrasao y á salto de mata.

El segundo, partío por el lao derecho, fué *Gallarito*, de la vacá del señor de Surga, que tome usté una purga, porque el becerro estaba esmirriáo y lleno de ruma, y era coloraao, ojinegro, pequeño y corniabierito, y fué blando y tardo, y acabó golviendo las ancas.

El *Mellao* puso un par pasao, al cuarteo, y como en el otro lao habían salío con los palos Valentín y el *Chicorro*, los cogieron Paco y Manuel Molina, y le pusieron al toro, que estaba quedao y sin patas, uno al cuarteo, delantero, el Paco, y medio á la media vuelta, en la barriga, el Manuel Molina. Y arremató la función Manuel Molina, tumbando al *Gallarito*, despues de un pase con la derecha y otro natural, con una estocá á paso de banderillas. Palmas.

RESUMEN. Tía Jeroma, usté dirá que estas funciones no pasan más que en los pueblos. Conformes. Ya sabemos nusotros que en Madriz, pongo por caso, no hubiean ustés aguantao una novillá tan indecente. Pero ¿qué quíe usté? En los pueblos semos así, y sus contentamos con poco, lo cual que miste, no sus faltó ayer más que la Martina, y un chopo de fuegos artificiales, pá que la función hubiea sío completa.

Pero otra vez será, ya que esta vez no ha podío ser, que tó vendrá, mediante la voluntaz del Verbo Devino y los impresarios que tenemos. Con que salud y mandar llover á sus amigos.—Varios vecinos de Mogiganga del Bollo (provincia de Madriz).

Como yo no he estao en los toros ayer, por mor de un dolor que tengo en el güeso de la alcubilla, ú sea en el güeso pa-lomo, he puesto lo que me dicen en esa carta, por si les da á ustés lo mesmo. Y si no les da á ustés, que no les dé, que yo ya he cumplío, y el que venga atrás que arree. Con que salud y diqu al lunes.

LA TÍA JEROMA,



de y observarse; tranquillos que sepa usar y no sepa explicar, ni nadie pueda aprenderse artificios y mañilas que, cuando más, han de servir como recurso extremo para apurados lances.

Hoy, por fortuna, no hay matador que use CONSTANTEMENTE de tranquilo para cumplir su obligación.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

La ganadería de Veragua.

En nuestro dibujo de hoy, primer trabajo que LA LIDIA publica de un joven artista, Don Ubaldo Bordanova, llamado á muy lisonjero porvenir, rendimos un sincero tributo de respeto y de consideración al dueño actual de una ganadería, sin disputa alguna la más acreditada y popular de nuestro país.

La ganadería del Duque de Veragua procede, en su mayor parte, de la de D. Vicente Vázquez, una de las más antiguas y famosas de Andalucía, que se formó en los primeros años del siglo, con ganado de Cabrero y Vistahermosa.

Al fallecimiento de D. Vicente Vázquez, ocurrido en Sevilla el día 11 de Febrero de 1830, su numerosa vacada se dividió en varias porciones, siendo una de éstas adquirida por el Rey D. Fernando VII, quien, como es sabido, tenía mucha afición al arte taurino, llegando á reunir, de propiedad de su Real Patrimonio, una notable y numerosa ganadería de reses bravas.

Habiendo fallecido el Rey el año 1833, se vendió la ganadería de la Casa Real, y la compraron los Excmos. Sres. Duques de Osuna y de Veragua, padre este último del dueño actual. Algunos años despues esta ganadería quedó en poder solamente del Duque de Veragua, quien desde entonces la vino poseyendo, hasta que por su fallecimiento la heredó su hijo.

Entre los toros de esta ganadería, el pelo que más se ha hecho notar ha sido el jabonero, siguiendo despues el berrendo, pelo favorito de los *vazqueños*.

No es posible hacer una enumeración de hechos notables, referentes á los que han ocasionado los toros de Veragua. Hé aqui algunos:

•El 24 de Octubre de 1850, *Chilindre* dió un puntazo en el pié derecho á Carlos Puerto, y *Saltador* (indicado en el dibujo con el número 1), el 8 de Julio de dicho año cogió en el callejón de la barrera á un municipal y le hizo dos heridas de consideración.

Manuel Jiménez (el Cano) murió el 23 de Julio de 1852 á consecuencia de una herida en el muslo derecho que le hizo el 12 del mismo mes y año un toro berrendo en colorado, llamado *Pavito* (indicado en el dibujo con el número 2); otro conocido por *Pedroso*, fracturó á Cayetano tres costillas el día 2 de Junio de 1856; *Carabino* infirió á Cúchares dos heridas, una en la oreja y otra en un carrillo; el hecho tuvo lugar en Madrid el 15 de Junio de 1857, por haberse enredado Arjona en el capote de Lillo. Otro *Chilindre*, el 17 de Mayo de 1858 rompió dos costillas á Lorenzo Sánchez, no volviendo á dar estos toros más sentimientos hasta el año 1860, en que *Mata-caballos* fracturó un brazo á Cortés y propinó un gran golpe en el pecho á Juan Martín (el Pelón). Durante los cuatro años siguientes no hicieron nada digno de mención; pero el 18 de Junio de 1865, *Dionisio* cogió á *Frascuelo* cuando este diestro, vestido de paisano, iba á prender el segundo par de banderillas. En esta misma suerte cayó Rafael Molina sobre el testuz de *Hortelano* el 15 de Setiembre de 1867.

Pasamos por alto otras muchas cogidas de más ó menos importancia. Para terminar, diremos que el último toro lidiado en la Plaza vieja y el primero que pisó la nueva eran de Veragua. Se llamaban respectivamente *Miranda* y *Toruno*.

Neira cita en el *Toreo á Fontela*, toro de la ganadería de Veragua, berrendo en colorado, lidiado en Madrid el 29 de Setiembre de 1845, que tomó 23 varas en regla y mató 7 caballos, siendo noble en todos los lances de la lidia.

ANUNCIO.

Colecciones completas del 2.º año de LA LIDIA, á 15 pesetas.—Elegantes tapas para su encuadernación, á 5 pesetas.—Descuento á los corresponsales, 20 por 100.